

LA BUENA MADERA DE LA QUE NOS CALENTAMOS

A la madera se le ha llamado “el petróleo verde”, pero antes de abastecer una chimenea, es importante conocer la madera que se debe utilizar. Cada una de ellas, indudablemente, tiene sus propias particularidades y es importante conocerlas y diferenciarlas para tener éxito a la hora de su combustión.

SELECCIÓN DE LA MADERA

Cada madera quema de manera diferente, por lo que es importante conocer las cualidades de unas y de otras. Las maderas duras incluyen todas las especies de frondosas, normalmente de hoja caduca; Roble, nogal, fresno, arce (abedul), olmo, haya, etc., tienen un buen rendimiento; y entre su poder calorífico y la duración de su combustión, dan un calor radiante y mucha brasa que se mantienen largo tiempo incandescente.

Las mejores por orden de eficacia son: Encina, roble, fresno, arce, abedul, olmo, haya.

Si se desea un fuego vivo y rápido escogeremos el abedul, que permite producir un fuego vivo y rápido que se ahoga avivando un lecho de brasas. El pino y el abeto contrariamente al convencimiento general, no proporcionan mucho calor.

Las maderas blandas son buenas para el encendido, pero para un funcionamiento normal son preferibles las duras.

Por lo tanto no debemos perder el tiempo en sellar, ni espacio en almacenar: tilo, chopo, sauce, y castaño. Arden mal y calientan poco.

NO SE DEBEN USAR

Evitemos automáticamente toda madera de recuperación tratada: postes eléctricos, telefónicos, traviesas de ferrocarril, balaustradas, etc. No solamente pueden ensuciar los conductos de la chimenea, sino que también pueden ser peligrosos al desprender emanaciones tóxicas.

La madera húmeda arde mal y deteriora el conducto de humos y la propia chimenea. La madera talada recientemente es inutilizable, contiene todavía mucha agua (hasta un 50% de humedad) y su energía de arranque será utilizada para evaporar la propia agua contenida, de ahí su ineficacia.

PREPARACION

Para que el agua se evapore lo más rápidamente del corazón de la madera, hace falta un máximo de superficie al aire. Así pues, se parten los gruesos troncos en dos, transversalmente, cortando seguidamente la madera a la longitud deseada para su fácil introducción en la chimenea. Es inútil almacenar leños muy largos que hará falta remanipular posteriormente.

Almacenar la leña en un lugar seco y bajo abrigo.

La encina es una madera aparte: Es muy buena calefactora, pero tiene en contrapartida dos exigencias para su mayor aprovechamiento; hay que dejarla alrededor de un año al aire libre, contra viento y marea, para que pierda el tanino, hace falta que la lluvia la lave y a continuación harán falta tres o cuatro años bajo abrigo, esta vez, para que se seque bien.

ALMACENAMIENTO

Ya sea de encina o de otra especie, para que la madera continúe su proceso de secado, esperando su consumo, se debe disponer- a lo ancho- sin comprimirla en exceso y dejando circular el aire entre los leños y a su

alrededor, nunca situemos, por lo tanto, la primera hilera de troncos directamente sobre el suelo. Unos ladrillos, unas piedras o mismamente unos leños de mayor grosor, nos servirán de soporte de forma que exista un vacío bajo la madera apilada para acelerar su secado, olvidémonos de las bodegas de hormigón, o de las estancias aisladas, busquemos un lugar donde corra bien el aire.

SU COMPRA

Conociendo que hace falta una media de dos años para conseguir madera seca y muchas veces llevados por la necesidad y prontitud acelerada de satisfacer el deseo de un “buen fuego”, y si además no se dispone de un lugar amplio y adecuado para apilarla, mejor será entonces comprarla directamente a un comerciante de madera seca.

De entrada estableceremos la pregunta de confianza: ¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde el talado de la madera? . Seguidamente, he aquí dos trucos que nos ayudaran rápidamente: un leño seco sera más ligero, al no contener agua, que uno humedo.

La madera fresca estará húmeda al tacto y lógicamente tendrá mayor peso (atención si se compra al peso, pues si la madera esta húmeda estamos pagando el exceso de agua contenida).

Si se golpean dos leños el uno contra el otro, el seco producirá un sonido claro, el fresco, por el contrario, producirá un sonido sordo.

Para un buen funcionamiento del fuego, así como para una larga vida la chimenea, no se debe utilizar nunca otra madera que la perfectamente seca (15 a 20% de humedad).

La forma más común de comprar la madera es por volumen. Existen diversas medidas comunes que se utilizan en algunos países.

LA Cordada corresponde a una pila de leña que ocupa un espacio de 3,5 m³, incluyendo el espacio entre los leños.

La Estera equivale a un volumen de 1 m³v, incluyendo el espacio entre los leños.

Una forma de compra utilizada comúnmente en España, es por volumen, mediante camión por la capacidad de su caja.

La madera suele venir preparada en troncos de 7 a 14 cm. De diámetro o cortados en una cuarta parte (el leño muy grueso se corta en cuatro trozos longitudinales), Generalmente estos troncos miden aproximadamente 1 m. Hará falta por lo tanto, en función de la boca de la chimenea cortarlos en trozos.

1 corte = 2 leños de alrededor de 50 cm. Cada uno.

2 cortes = 3 leños de alrededor de 33 cm. cada uno

3 cortes = 4 leños de alrededor de 25 cm. cada uno

4 cortes = 5 leños de alrededor de 20 cm. cada uno

Existen otras variedades de venta, el llamado “Charbonnette” por los franceses, que esta compuesto de diversas maderas y son troncos de entre 4 y 7 cm. Y de 65 a 800 cm. De largo.

Cuando se compre la madera, no debemos olvidar nunca los haces de ramilla y pequeñas maderas, para hacer arrancar el fuego.

ENCENDIDO Y DISPOSICION DE LA LEÑA

Una astilla delgada o un haz de ramilla arde con facilidad, propagando el fuego a los troncos de mayor grosor.

La leña se enciende por la parte inferior, de manera que la combustión se mantenga por si misma, ya que así las llamas "laman" las mas superiores y las calientas.

En la practica el principio más importante para preparar y mantener un fuego, radica en colocar los troncos lo suficientemente distantes para el paso necesario de oxígeno entre ellos. Los troncos lisos deberán entrecruzarse, creando entre ellos pasos adecuados para la circulación del aire.